

El Foro Social Mundial, un espacio para la movilización

Tras once años de trayectoria, los debates del Foro Social Mundial han evolucionado de tal forma que parece haberse alcanzado consenso en torno a que deban encararse algunas transformaciones que hagan de esta iniciativa un espacio capaz de responder a los retos políticos actuales. La crisis de 2008 ha reactivado una nueva ofensiva neoliberal, que busca conquistar algunos de los espacios que hasta ahora se le habían resistido, como el Estado de bienestar europeo. Continuar con un Foro eminentemente dedicado al encuentro, el aprendizaje y el intercambio podría restar tiempo de dedicación por parte de los movimientos altermundistas a enfrentar esta nueva ofensiva capitalista. La propuesta es que el Foro verdaderamente potencie los movimientos sociales.

En el Foro Social Mundial (FSM) conviven corrientes políticas de muy diversa índole y se producen grandes discusiones entre intelectuales y activistas, que ofrecen diversas alternativas de futuro al proceso del Foro. Por una parte, la estructura organizativa ha dado lugar a discusiones de gran confrontación. Tal es el caso de la demanda de mayor transparencia y democracia en el Consejo Internacional y del cuestionamiento de la Carta de Principios como elemento intocable o doctrinal. Quienes se posicionan en una postura crítica con los elementos básicos de la estructura del Consejo Internacional son, a su vez, quienes abogan por superar la definición del FSM solo como un espacio abierto y hacer de él un sujeto político. Son quienes cuestionan que la actual filosofía del Foro favorezca realmente la diversidad, porque a pesar de que la autogestión invita a participar y no excluye a nadie, es cierto que da mayores oportunidades a quien tiene mayores capacidades, sobre todo financieras. Es el caso de las ONG que ocupan un protagonismo que incomoda a los movimientos sociales de base.

Por tanto, los retos a los que se enfrenta el FSM con respecto a su estructura organizativa pueden resumirse en conseguir una verdadera estructura plural y diversa y en organizar eventos verdaderamente antisistémicos y

Jordi Calvo Rufanges es economista, investigador y miembro del Centre d'Estudis per la Pau JM Delàs de Justícia i Pau, Barcelona

coherentes. Una posible solución puede ser la democratización del Consejo Internacional a través de una amplia descentralización del mismo. Además, para mantener la máxima diversidad en sus estructuras organizativas se debería limitar el poder, y establecer cuotas máximas de participación a los diversos sectores de la sociedad civil altermundista que puedan ocupar posiciones mayoritarias que les lleven a dominar el discurso y a manipular las decisiones por consenso. La organización de eventos antisistema coherentes será totalmente necesaria y en caso de que no se puedan respetar los principios organizativos que lo garanticen, se debería reconsiderar seriamente la organización de un evento de las características del FSM.

La discusión de fondo, no obstante, es cómo superar el relativamente bajo impacto político del Foro en sus 10 años de vida

Con esto se alude a las incongruencias que se dan en muchos de los foros sociales entre un discurso antisistémico –que cuestiona la uniformización cultural, el poder de las transnacionales, la mercantilización de la vida o la competitividad–, y la realidad del evento que no tiene en cuenta a las minorías y colectivos marginados de la sociedad donde se organiza el Foro en cuestión. Además, un foro social no debería estar financiado por ninguno de los actores que comandan la globalización capitalista neoliberal, y solo debería aceptar fondos institucionales cuando no supongan ninguna intromisión, manipulación o cooptación del evento, si es que esto es posible. Pero la máxima coherencia no debe llevar a la paralización y es preciso ser conscientes de que los movimientos y organizaciones sociales altermundistas también pueden ser organismos vivos imperfectos y que pueden organizar eventos imperfectos.

Por otro lado, se presentan en el Foro dos visiones claramente enfrentadas en cuanto a la estrategia a seguir para la transformación sistémica: la revolucionaria y la reformista. La primera pretende cambiar el sistema capitalista de forma radical, mientras que la segunda parece conformarse con que el cambio se lleve a cabo en la última fase del capitalismo: la globalización neoliberal. Sin embargo, la reciente crisis ha arrastrado a la gran mayoría de la sociedad civil altermundista hacia posiciones radicalmente antisistémicas, que cuestionan sin tapujos el capitalismo, además de su fase de globalización neoliberal. Es decir, parece asumido abiertamente por el Foro que el sistema hay que cambiarlo por completo, que no valen parches ni reformas. Esta tendencia ayudará a que el FSM se pueda convertir en un verdadero agente de transformación sistémica. Solo esta búsqueda de la coherencia, de la propia utopía de cada organización, movimiento, asamblea, comité organizador o evento, hará que se consiga el máximo impacto del Foro hacia adentro, para conseguir sumar cada vez más.

Por otra parte, existen posiciones distintas con respecto a la relación entre los movimientos altermundistas y el Foro y los poderes gubernamentales y los partidos políticos. Por un lado, existen posiciones más proclives a la colaboración y posturas de confrontación e incluso desobediencia, por el otro. La discusión de fondo, no obstante, es cómo superar el relativamente bajo impacto político del Foro en sus 10 años de vida, hecho que desespera a muchos y que desanima a la mayoría de participantes. Por esa razón, deberían crearse nuevos espacios de participación entre el Foro y los Gobiernos o partidos políticos. El principio que debería regir esta polémica participación es que el espacio creado por el Foro pertenece a la sociedad civil y que es esta la que impone sus normas y criterios a la participación de los Gobiernos y partidos políticos. Cada foro social debería marcar estos límites según sus características particulares, respetando así la peculiaridad de cada entorno social y político determinado. El Foro es un espacio de creatividad e imaginación que permite hallar vías alternativas e innovadoras que aumenten el impacto político externo del propio Foro y de los movimientos altermundistas.

El FSM, ¿movimiento o espacio de reflexión-acción?

El debate más relevante –y al que conducen de un modo u otro el resto– es el que se produce en torno a la transformación del FSM de un espacio a un movimiento. Aunque también hay quien mantiene que el Foro es un nuevo movimiento o un movimiento de movimientos. Los posicionamientos en este aspecto son importantes porque pueden condicionar su propio futuro, una vez situados en una encrucijada o crisis en la que parece que hay que elegir entre uno u otro camino. De esta elección hablaremos más adelante. Por el momento, vamos a dedicarnos a tratar de encontrar un posicionamiento claro sobre la pertinencia de interpretar al Foro como un movimiento o como un espacio.

El FSM no es un movimiento ni una nueva entidad y nunca lo ha sido desde sus inicios hasta hoy. Porque de sus nuevas prácticas organizativas y principios se deduce claramente que no se dan las condiciones para que sea en sí mismo un movimiento social. No cumple con algunas de las características básicas de los movimientos, como la creación de un documento unitario, la transmisión de mensajes políticos con un manifiesto en que podría convertirse una hipotética declaración unitaria, con portavoces determinados que hablen en nombre del FSM, o la convocatoria y organización de acciones de protesta desde el mismo. Las razones que respaldan estos argumentos giran en torno a la preservación de la diversidad de todas las opciones existentes en el marco del Foro, que evita las dinámicas de unificación de los movimientos sociales tradicionales que, visto el devenir de la historia, no han conseguido una transformación sistémica real. Por contra, las viejas estrategias de los movimientos han obligado, lo que no es poco, a ofrecer una cara más amable del capitalismo. Cabe recordar en este punto que las

estrategias de muchas ONG no solo no consiguen ninguna transformación, sino que minimizan los mismos impactos negativos del sistema que ponen en cuestión en los foros sociales.

Respecto a la conformación de un nuevo movimiento en el FSM o a partir de él, parece una opción por la que hay que trabajar. Pero, para evitar confrontaciones y sectarismos del pasado y no caer en dinámicas acrílicas, debería crearse un nuevo movimiento social o, quizá mejor dicho, nuevos movimientos, en un nuevo marco que respete la diversidad. Los valores altermundistas que se rigen en los foros podrían impregnar a cada uno de ellos y convertirse en su nexo de unión. Es decir, el FSM no es un nuevo movimiento, pero está generando uno o varios movimientos altermundistas diversos. Aunque el FSM no es un movimiento social, guarda características que lo asemejan de la revolución cultural de Mayo del 68, que dio paso a los denominados Nuevos Movimientos Sociales (NMS). En el caso que nos ocupa, su característica sería el altermundismo y los nuevos movimientos creados en su seno que están integrados por los movimientos tradicionales, los NMS, las ONG, los activistas antiglobalización y quien quiera sumarse.

Sin embargo, que el FSM sea una fuente de creación de movimientos altermundistas no hace de él un movimiento, ni tampoco es deseable que así sea. De convertirse en un movimiento con las características de los viejos, sin haber asimilado las nuevas formas de hacer política y la nueva cultura de transformación social que de hecho se puede aprender con la participación e implicación en los procesos organizativos de los foros, es muy probable que la historia se repita y que este nuevo movimiento que podría surgir reproduzca las estructuras jerárquicas capitalistas en su propio seno. Por eso mismo, el FSM debe mantenerse bajo la fórmula del foro como espacio, que está suponiendo por el momento una transformación cultural en los movimientos, organizaciones y colectivos que participan en su proceso. Esta transformación supone un cambio necesario para que los movimientos adopten los principios altermundistas que, como hemos visto, están en construcción, son dinámicos y evitan el dogmatismo que puede llevar a actitudes sectarias entre quienes pretenden cambiar el mundo.

El Foro-espacio es más deseable que el Foro-movimiento porque cumple más funciones. Permite que se genere un marco incomparable de aprendizaje en el que se sitúan en el mismo nivel educadores y educandos; unos como otros pueden cambiar sus roles en un mismo seminario y, sobre todo, a lo largo del evento, cuando quien ha estado en el rol de educando en un taller o seminario pasa a estar en el contrario en otra actividad. Esta relación horizontal genera nuevas dinámicas relacionales que potencian el trabajo en red, la aceptación de la diferencia, amplía el horizonte ideológico y de valores de las personas y entidades presentes y permite que cada cual elija su propio ritmo de implicación y de aprendizaje.

Resulta evidente que el Foro-espacio favorece el intercambio, el aprendizaje y el trabajo en red; y no parece recomendable que esto deje de pasar, ya que siempre habrá nuevas entidades que serán creadas y nuevas personas que querrán involucrarse. El FSM puede convertirse en un necesario congreso internacional en el que reflexionemos y aprendamos sobre las mejores maneras posibles o inventadas de transformar el mundo. Porque la utopía de un mundo mejor nunca dejará de estar en el horizonte de la sociedad civil. En un hipotético cambio sistémico se deberá luchar para que el nuevo marco social, político, económico y cultural no caiga en las dinámicas de exclusión y opresión del pasado. En él surgirán nuevos retos para los movimientos altermundistas, que puede que nunca dejen de serlo, porque siempre vamos a necesitar de ellos para que la evolución de la humanidad sea la que desde estos movimientos se intenta que sea.

El Foro-espacio tiene la virtud de que en él puede generarse o bien un gran movimiento de movimientos o varios movimientos sociales. Todo depende de la capacidad de aglutinación, de confluencia y de atracción que estos tengan. Quizá para ello los movimientos deberían aprovechar el espacio del Foro para realizar más asambleas y reuniones de coordinación. Su carácter autogestionario permite esto y mucho más; únicamente, debería aprovecharse este potencial, sin caer en la desesperación de una relativamente escasa capacidad de convocatoria inicial, ya que si la idea es buena y se es capaz de atraer a muchos movimientos de una manera convincente, llegará un momento en que fraguará. Aunque también es cierto que existe cierta urgencia por la transformación social y si no surge alguna estructura desde el Foro o desde algún otro lugar, que cumpla la función de alternativa política a los grandes poderes de la globalización capitalista neoliberal, estos pueden conseguir ganar la batalla al altermundismo en pro de un mundo en el que no cambie lo esencial: su privilegiada situación de poder. Frente a los enormes recursos de estos poderes, puede ser necesario responder también con una estrategia de movimientos tradicionales, pero debemos aprender de los errores pasados y apostar por una transformación tanto estructural como cultural. En el Foro-espacio se abre la posibilidad de que se produzca un aprendizaje de esta nueva cultura política útil también para la articulación de movimientos. La estrategia en este sentido desde los comités organizadores y desde el Consejo Internacional del FSM podría ser más proactiva e incentivar las confluencias y el trabajo en red desde los principios organizativos del Foro.

Finalmente, la tendencia a hacer del Foro-espacio un lugar de encuentro para los movimientos es clara y evidente; en los últimos foros (2009 y 2011), se programaron días de asambleas con el único fin de alcanzar una mayor articulación de las luchas sociales, potenciar la actividad de los movimientos existentes y facilitar la creación de un fuerte movimiento altermundista compuesto de diversos movimientos. En el Foro-espacio los movimientos aprenden de las formas de incidencia no siempre basada en la confrontación directa de las ONG, mientras estas aprenden métodos de lucha y acción directa propios de los movi-

mientos. En un Foro-movimiento solo habría una dirección en el proceso de aprendizaje, en la que la perspectiva de movimiento se impondría a cualquier otra, muy probablemente reproduciendo de este modo las relaciones jerárquicas del capitalismo.

El FSM no está en una encrucijada

Uno de los últimos enfrentamientos dialécticos en el FSM ha sido el de si se ha llegado a un punto sin retorno en el que se abren dos caminos: el de optar por un Foro-espacio o por un Foro-movimiento. En cambio, hay quien opina que no existe tal encrucijada y que el proceso, tal y como se viene desarrollando hasta ahora, debe continuar sin enfrentarse a ninguna elección del tipo planteado y que la vía de convertirlo en un movimiento o de creación de un nuevo movimiento global aglutinador de todos los presentes en el FSM, puede ser un camino paralelo no excluyente del ya existente.

En mi opinión, el Foro no se encuentra en una encrucijada, pero sí que está en un momento de crisis que se debe afrontar con valentía. Las disensiones sobre el actual funcionamiento del FSM son muchas y la búsqueda de soluciones debe ser una de las prioridades de quienes están más implicados en su proceso organizativo y metodológico. Pero el Foro no debe convertirse en un fin en sí mismo, que haga que individuos y entidades vinculadas a él dediquen su tiempo a debatir sobre lo que debería ser el Foro en lugar de trabajar en las alternativas al sistema con su trabajo diario de transformación social. La crisis del FSM, proclamada por quienes pretenden que se convierta en un instrumento de incidencia política, necesita de una respuesta que surja del mismo. Su Consejo Internacional y las instancias organizativas deben dar respuesta a este momento de cambio pero podría ser un error irreversible plantear la conversión del Foro en un movimiento social al uso al situarlo en una encrucijada.

Es evidente que como espacio, no cubre las necesidades de una buena parte de quienes lo han creado y ahora están en él implicados. Teniendo en cuenta que es por definición un espacio de participación en el que aquellas personas y entidades que participan activamente son quienes pueden decidir sobre su futuro, un cambio será necesario si es lo que de manera consensuada se decide que se debe hacer. Respetar el consenso será determinante para no crear un nuevo espacio carente de uno de los elementos que lo hacen más innovador. Por tanto, si todavía no hay consenso, quienes promulgan un cambio en el FSM deberán trabajar por conseguirlo, tomándose el tiempo necesario para hacerlo. Si el cambio llega de este modo, será natural y no traumático y el camino recorrido hasta ahora no habrá sido en vano.

En este sentido, el Foro debe seguir celebrándose y probablemente no debería perder el camino del Foro-espacio, por las razones antes expuestas: es un lugar de aprendizaje

permanente para la sociedad civil mundial. Pero debe esforzarse por ser un espacio en el que se sientan cómodos también los críticos con la fórmula actual, acoplándola en la medida de lo posible a sus demandas. Quienes sitúan el Foro en una encrucijada deberían también hacer un esfuerzo por que quienes disienten de su opinión puedan participar en él con comodidad. La salida de este atolladero puede ser más fácil de lo que aparentemente parece. El consenso existente puede evolucionar hacia posturas en que la cesión por ambas partes sea continua. De hecho, esto es lo que de algún modo está ocurriendo. El Foro-espacio, como se ha mencionado varias veces, permite la creación y desarrollo de movimientos y de nuevas vías de incidencia política. Además, su carácter educativo e innovador puede dar pie a la creatividad necesaria para encontrar nuevas fórmulas todavía no encontradas.

El Foro no debe convertirse en un fin en sí mismo sino trabajar día a día en las alternativas al sistema y ser un lugar de aprendizaje permanente para la sociedad civil mundial

Por otra parte, el Foro-espacio mundial despierta codicias y urgencias entre activistas que quieren ver ya un cambio sistémico y que ven en él un lugar de generación de alternativas globales y, en el peor de los casos, un trampolín para cubrir sus aspiraciones políticas particulares o para potenciar una carrera profesional determinada. Evidentemente, no debe caer en manos de quien pretenda instrumentalizarlo en su propio interés, y quizá pueda resultar recomendable establecer límites a la participación de influyentes personajes que por su peso específico puedan condicionar el futuro del Foro en beneficio propio. Mantener una actitud vigilante con tales actitudes o influencias será útil para evitar que la fórmula del Foro fracase en un futuro.

Otra posible respuesta para evitar la mencionada encrucijada podría ser la de que en el marco del FSM ya se está construyendo un nuevo movimiento de movimientos altermunistas. Este nuevo movimiento, asumiendo aquellos aspectos innovadores en la cultura política que aporta la novedad epistemológica del FSM, puede llegar a convertirse, sino lo ha hecho ya, en un movimiento social, ciertamente diferente a los existentes hasta ahora, que ofrece alternativas políticas de gran calado a la ideología del sistema hegemónico y que está buscando la manera de incidir en su transformación de la manera más efectiva, desde lo local, teniendo en cuenta las fuerzas y recursos existentes.

En busca de un nuevo Foro

Tras haberse desarrollado los mencionados debates el FSM ha afrontado por fin en su último evento mundial en Dakar su propia crisis. El Foro ha alcanzado algo parecido a una

mayoría de edad y como adulto está dispuesto a elegir su propio camino. Algo que saben quienes tienen mayor capacidad de influencia en el futuro del Foro es que son las personas, movimientos y organizaciones que lo conforman quienes deben elegir, sin exclusiones, respetando la diversidad y por consenso, cuáles deben ser sus transformaciones, para hacer frente a su crisis de identidad y encontrar una fórmula válida para la potenciación de las movilizaciones sociales y la transformación sistémica de los próximos años. La cuestión radica en elegir cuál será el corazón del Foro. Ahora lo son las actividades autogestionadas y quizá el aspecto de feria de entidades. Pero en el contexto político actual aparecen elementos de gran preocupación, como la nueva ofensiva neoliberal de los mercados contra el Estado del bienestar. Lo que obliga a que el grueso del Foro del futuro sea la movilización y coordinación de acciones de protesta y la creación de propuestas alternativas al modelo capitalista, a su vertiente neoliberal y a su proceso globalizador. Es momento también de encontrar, sin abandonar el marco de la Carta de Principios del FSM, maneras de hacer que los partidos políticos y los Gobiernos estén más presentes, pero en un espacio que debe ser claramente de la sociedad civil. E incluso se debería poder interpretar la Carta de Principios según las particularidades culturales de cada lucha.

Deberían asistir al Foro los Gobiernos y partidos a escuchar y tomar nota, no a cooptarlo o instrumentalizarlo. La próxima edición deberá incorporar suficientes innovaciones como para que todavía sigamos creyendo que vale la pena hacer el esfuerzo de asistir a los foros, pero debe mantener todos los elementos positivos de la fórmula desarrollada hasta ahora. El Foro del futuro no debe dejar de tener sus espacios festivos, ni tampoco dejar de brindar la posibilidad de libre expresión cultural o política que las actividades autogestionadas ofrecen, pero quizá deban pasar durante un tiempo a un segundo plano, en beneficio de la creación de espacios capaces de dar respuestas de la sociedad civil de mayor calado político a los retos de los próximos años. En definitiva, el Foro debe ser un espacio que verdaderamente haga más numerosos y fuertes a los movimientos sociales, y que estos lleguen a ser algún día mayoritarios y puedan suponer así una alternativa al sistema hegemónico actual.